



Abdullah Öcalan  
Liberar la vida: la revolución de las mujeres.  
primera edición 2013  
(c)Abdullah Öcalan

ISBN: 978-3-941012-82-0  
Traducción: International Initiative

Publicado por:  
International Initiative Edition  
en colaboración con Mesopotamian Publishers, Neuss

International Initiative “Libertad para Abdullah Öcalan – Paz en Kurdistán”  
P.O. Box 100511  
50445 Colonia  
Alemania  
[www.freedom-for-ocalan.com](http://www.freedom-for-ocalan.com)

Liberar la vida:  
la revolución de las mujeres

Abdullah Öcalan

## Índice

### Introducción de *International Initiative*

1. Prólogo
2. La revolución de las mujeres: la era neolítica.
3. La primera ruptura sexual importante.
4. Cómo se enraizó la autoridad patriarcal.
5. Toda esclavitud se basa en la conversión de la mujer en ama de casa.
6. La segunda ruptura sexual importante.
7. Familia, dinastía y Estado.
8. La situación de las mujeres en la sociedad kurda.
9. El capitalismo.
10. La economía.
11. Matar al macho dominante: la institución de la tercera ruptura sexual importante contra el macho dominante.
12. *Jineoloji*: la ciencia de las mujeres.
13. La modernidad democrática: la era de la revolución de las mujeres.

Sobre el autor

Sobre *International Initiative*

Publicaciones de Abdullah Öcalan

Libros

Folleto

¡LIBERTAD PARA ÖCALAN!



## **Introducción de *International Initiative***

Este folleto es el tercero de una serie que ha elaborado *International Initiative*. La serie es una recopilación de distintos textos escritos por Abdullah Öcalan que ofrecen un resumen de sus posiciones respecto a temas específicos.

Antes de la captura y el encarcelamiento de Öcalan en 1999, ya se habían publicado varios libros basados en sus discursos sobre sexo y género, entre ellos, tres volúmenes de *Nasıl yaşamalı? (¿Cómo vivir?)*. El título de un libro de entrevistas con él, *Erkeği öldürmek (Matar al macho)*, se convirtió en un lema muy popular entre los kurdos. Öcalan acuñó varios eslóganes como “un país no es libre si las mujeres no lo son”, redefiniendo de esta forma la liberación nacional como la liberación de las mujeres. En sus escritos de prisión, la liberación de las mujeres se cita a menudo en las discusiones sobre historia, sociedad contemporánea y activismo político. Este folleto es una recopilación de algunos textos de la obra de Öcalan sobre este tema, especialmente los más recientes y los que todavía no habían sido traducidos.

La observación de la realidad en países socialistas y su propio trabajo teórico y práctico desde la década de 1970, ha llevado a Öcalan a la conclusión de que la esclavización de las mujeres fue el germen de todas las otras formas de esclavización. Señala que esto no se debe a que la mujer sea biológicamente diferente al hombre, sino a que fue la fundadora y líder del sistema matriarcal neolítico.

Abdullah Öcalan no es solamente un teórico, es el líder de un movimiento que lucha no solo por la liberación del pueblo kurdo sino también para encontrar respuestas a la pregunta de cómo hacer que la vida tenga sentido. Por eso sus textos tienen tanto impacto en las vidas de tantas personas.

Siempre se ha preocupado por la cuestión de la liberación de la mujer, y especialmente desde el comienzo de la lucha del pueblo kurdo. Animó e inspiró con su crítica del patriarcado a las mujeres del movimiento kurdo a que se sumaran a la lucha contra la dominación machista. Este enfoque llevó a importantes avances.

Durante muchos años no solo señaló la importancia de superar los roles establecidos para mujeres y hombres, también apoyó el establecimiento de movimientos e instituciones de mujeres para que las mujeres se cuestionaran y se reconstruyeran a sí mismas, sus vidas, a los hombres y la sociedad. Así, mano a mano con la lucha por la liberación kurda, ha surgido en Kurdistán una participación de las mujeres importante y atípica en todos los ámbitos de la vida. De hecho, la destacada vitalidad y dinamismo del movimiento de las mujeres en Kurdistán a menudo sorprende al observador que no espera esto en una región del mundo considerada patriarcal.

Así surgió la idea de un folleto especial sobre la cuestión de la libertad de las mujeres.

## 1. Prólogo

Siempre me ha interesado la cuestión de la libertad de las mujeres. En un principio, consideraba que la esclavización de las mujeres en Oriente Próximo y en general era resultado del atraso feudal. Tras muchos años de práctica revolucionaria e investigación, llegué a la conclusión de que el problema es mucho más profundo. La historia de 5000 años de civilización es esencialmente la historia de la esclavización de la mujer. Por consiguiente, la libertad de la mujer solo se logrará luchando contra los pilares del sistema de dominación actual.

Un análisis de la cuestión de la libertad en la civilización dominante mostrará claramente cómo ha sido progresivamente lastrada por la esclavitud. Esta “civilización dominante” se transmite de Sumeria a Acadia, de Babilonia a Assur, de Persia a Grecia, Roma, Bizancio, Europa y finalmente Estados Unidos. A lo largo de la historia de esta civilización, la esclavitud se ha ido perpetuando en tres niveles: en primer lugar, se establece la esclavitud ideológica (de forma curiosa pero al fin y al cabo comprensible, se inventan deidades mitológicas temibles y dominantes); después viene el uso de la fuerza; y finalmente la apropiación de la economía.

Este encadenamiento de la sociedad en tres estratos queda excelentemente ilustrado en los zigurats, los templos del Estado clerical sumerio. En los niveles superiores de los zigurats es donde habita el dios que controla la mente. Los pisos medios son el cuartel general político y administrativo de los sacerdotes y, finalmente, el piso bajo lo ocupan los artesanos y trabajadores agrícolas obligados a trabajar en quehaceres de todo tipo. Este modelo se ha mantenido sustancialmente hasta hoy. Así, un análisis del zigurat como análisis de la continuidad del sistema de la civilización dominante, nos permitirá analizar el sistema-mundo capitalista actual en base a sus cimientos. La acumulación continua de capital y poder, es sólo una cara de la moneda. La otra cara es la espeluznante esclavitud, hambre, pobreza y coerción en una sociedad borreguil.

La civilización central, debido a la naturaleza de su sistema de funcionamiento, solo se sostiene privando a la sociedad de libertad y asegurando que se pueda dirigir como un rebaño. Esto se logra aumentando el capital y los instrumentos de poder, provocando el crecimiento de la pobreza y fomentando la mentalidad borreguil. El hecho de que la libertad sea la cuestión clave en toda época, se debe a la naturaleza misma del sistema.

La historia de la pérdida de libertad es a la vez la historia de cómo la mujer perdió su posición y desapareció de la historia. Es la historia de cómo el macho dominante, con todos sus dioses y sirvientes, gobernantes y subordinados, su economía, ciencia y arte, consiguió el poder. La caída y la pérdida de la mujer es la caída y la pérdida de toda la sociedad y la resultante sociedad sexista. El hombre machista tiene tanto interés en establecer su dominio social sobre la mujer que convierte cualquier contacto con ella en un espectáculo de dominación.

La magnitud de la esclavitud de la mujer y su ocultación intencionada está por lo tanto íntimamente relacionada con el crecimiento del poder jerárquico y estatista dentro de la sociedad. Cuanto más se acostumbra la mujer a la esclavitud, se establecen jerarquías (de la palabra griega *ἱεραρχία* o *hierarkhia*, “el gobierno del sumo sacerdote”): más marcado está el camino hacia la esclavización de otras secciones de la sociedad. La esclavización de los hombres viene después de la esclavización de las mujeres. La esclavización de género difiere en algunas cuestiones de la de clase y nación. Su legitimación se obtiene por medio de represión especializada e intensiva, combinada con mentiras que juegan con las emociones. La diferencia biológica de la mujer se utiliza como justificación de su esclavización. Todo el trabajo que realiza se da por supuesto y se denomina ignominiosamente “trabajo de mujeres”. Se considera que su presencia en la esfera pública está prohibida por la religión y es moralmente vergonzosa y progresivamente se le aparta de todas las actividades sociales importantes. Según aumenta el poder dominante de las actividades políticas, sociales y económicas asumidas por los hombres, la debilidad de las mujeres se institucionaliza todavía más. De este modo, la idea del “sexo débil” se extiende como creencia.

De hecho, la sociedad trata a la mujer no solamente como un sexo aparte, sino como una raza, nación o clase aparte; la raza, nación o clase más oprimida. Ninguna raza, nación o clase está sometida a una esclavitud sistemática como la de las amas de casa.

La decepción que se experimenta tras el fracaso de cualquier lucha, sea por la libertad o la igualdad o sea una lucha democrática, ética, política o de clase, lleva la marca de la lucha arquetípica por la relación de poder, la relación entre mujer y hombre. De esta relación surgen todas las formas de relación que fomentan la desigualdad, la esclavitud, el despotismo, el fascismo y el militarismo. Si queremos dar verdadero significado a vocablos como *igualdad*, *libertad*, *democracia* y *socialismo*, que tan a menudo empleamos, debemos analizar y destrozarnos la antigua red de relaciones que se ha tejido alrededor a las mujeres. No hay otra forma de lograr una igualdad (desde la diversidad natural), libertad, democracia y ética verdadera.

Pero la calificación sin ambigüedades del *status* de las mujeres es solo un aspecto de la cuestión. Mucho más importante es la cuestión de la liberación; en otras palabras, la solución del problema sobrepasa la importancia de su denuncia y análisis. La cuestión más prometedora del actual caos del sistema capitalista es la denuncia (aunque sea limitada) del *status* de las mujeres. Durante el último cuarto del siglo XX, el feminismo consiguió (aunque no suficientemente) hacer pública la verdad sobre las mujeres. En épocas de caos, la posibilidad de cambio de cualquier situación aumenta en consonancia con el nivel disponible de progreso o ilustración, por ello, en tales momentos, los pequeños pasos hacia la libertad pueden convertirse en grandes avances. La libertad de las mujeres puede resultar la gran ganadora de la crisis actual. Todo lo que la mano humana ha construido, puede ser demolido por ella. La esclavización de las mujeres no es ni una ley de la naturaleza ni su destino. Lo que se necesita es la teoría adecuada y el programa, la organización y los mecanismos para ponerla en marcha.

## **2. La revolución de las mujeres: la era neolítica.**

El patriarcado no ha existido siempre. Hay multitud de pruebas que demuestran que en los milenios anteriores al crecimiento de la civilización estatista, la posición de las mujeres en la sociedad era muy distinta. Sin duda, era una sociedad matrifocalizada: construida alrededor de las mujeres.

En el sistema Zagros-Taurus, la sociedad mesolítica y posteriormente la neolítica comenzaron a desarrollarse al final del cuarto periodo glacial, aproximadamente hace veinte mil años. Esta sociedad deslumbrante, con sus herramientas avanzadas y sus sistemas de asentamiento sofisticados, estaba mucho más avanzada que la anterior sociedad de clanes. Este periodo constituyó una época deslumbrante en la historia de nuestra naturaleza social. Se puede seguir la huella de muchos de los desarrollos que permanecen actualmente hasta aquel periodo histórico: la revolución agrícola, la fundación de pueblos, las raíces del comercio y la familia matrifocal, así como las tribus y las organizaciones tribales.

Muchos de los métodos, herramientas y equipos que usamos hoy en día, vienen de invenciones y descubrimientos probablemente hechos por las mujeres de esta era, como la utilización curativa de diversas plantas, la domesticación de animales y el cultivo, la construcción de viviendas, los principios de la nutrición infantil, la azada y el molinillo de mano, y quizá incluso el carro de bueyes.

Para mí, el culto a la diosa-madre en esta época simboliza la reverencia hacia el papel de la mujer en estos grandes avances. No lo veo como deificación de una fertilidad abstracta. Al mismo tiempo, la jerarquía basada en la mujer-madre es la raíz histórica del concepto de madre, por el que todas las sociedades todavía respetan y reconocen a la madre como una autoridad. Exige esta autoridad porque la madre es el elemento de vida principal que da a luz y mantiene la vida a través de la alimentación, incluso bajo condiciones de máxima dificultad. Desde luego, toda cultura y jerarquía basada en este reconocimiento tiene que reverenciar a la mujer. La verdadera razón de la longevidad del concepto de madre es el hecho de que la madre concretamente forma la base del ser social, los humanos; no a la capacidad abstracta de dar a luz.

Durante el periodo neolítico, se creó en torno a la mujer un orden social completamente comunitario denominado "socialismo primitivo". Este orden social no aplicó ninguna de las prácticas que impone el orden estatal, sin embargo existió durante miles de años. Es este orden longevo el que dio forma a la conciencia social colectiva de la humanidad; y es nuestro eterno anhelo de recuperar e inmortalizar este orden social de igualdad y libertad lo que nos llevó a nuestra idea de paraíso.

El socialismo primitivo caracterizado por la igualdad y la libertad, fue viable porque la ética social del orden matriarcal no permitía la propiedad, que es el factor principal del aumento de la división social. La división sexual del trabajo, la otra cuestión relacionada con la división social no estaba todavía basada en la propiedad y en las relaciones de poder. Las relaciones privadas dentro del grupo no se habían desarrollado todavía. Los alimentos que se recogían o se cazaban pertenecían a todos. Los niños pertenecían al clan, ningún hombre o mujer era propiedad privada de ninguna persona. En todas estas cuestiones, la comunidad,

que era todavía pequeña y no tenía un gran capacidad de producción, tenía una sólida cultura ideológica y material. Los principios fundamentales que mantenían a la sociedad eran la solidaridad y el compartir: la propiedad y la fuerza como peligros que amenazaban a la vida, habrían obstaculizado esta cultura.

A diferencia de la sociedad dominante, la relación de la sociedad neolítica con la naturaleza, se mantenía en términos de la cultura ideológica y material, a través de la adopción de principios ecológicos. La naturaleza se consideraba viva y animada, y no un ente separado. Esta conciencia de la naturaleza fomentaba una mentalidad que reconocía multitud de santidades y divinidades en la misma. Podemos llegar a una comprensión mejor de la esencia de la vida colectiva si reconocemos que estaba basada en la metafísica de la santidad y la divinidad que partía de la reverencia a la mujer-madre.

Lo que necesitamos descubrir es por qué y cómo fue posible desbancar al sistema matriarcal de la era neolítica.

Desde los agrupamientos sociales más antiguos, ha habido tensión entre la recogida de alimentos de la mujer y la caza del hombre, con el resultado de que dos evoluciones culturales diferentes se desarrollaron en la sociedad.

En la sociedad matriarcal, el producto excedente aunque limitado se acumulaba. (Fue el comienzo de la economía, no como concepto sino en términos de su esencia, donde encontramos las raíces de los diferentes tipos de economía, tales como la economía capitalista y la economía del don). Era la mujer, la alimentadora, la que controlaba este excedente, pero el hombre, probablemente para desarrollar mejores técnicas de caza, mejoró su posición, logró un *status* más alto y reunió un séquito a su alrededor. El “anciano sabio” y chamán, que previamente no formaban parte del grupo del hombre fuerte, se juntaron con él y le ayudaron a construir la ideología del dominio machista. Pretendían desarrollar un movimiento muy sistemático contra las mujeres.

En la sociedad matriarcal de la era neolítica no había jerarquías institucionalizadas, ahora se comenzaban a introducir lentamente. La alianza con el chamán y el anciano con experiencia fue un desarrollo importante. El control ideológico que estableció la alianza masculina sobre los jóvenes que atrajo a sus círculo, fortaleció su posición en la comunidad. Lo importante es la naturaleza del poder conseguido por el hombre. Tanto la caza como la defensa del clan contra los peligros exteriores se basaba en matar y herir y por lo tanto tenía características militares. Fue el principio de una cultura de la guerra. En una situación de vida o muerte, se debe respetar la autoridad y la jerarquía.

La comunidad es el pilar sobre el que la *jerarquía* y el poder del Estado se levantan. Originalmente, el término jerarquía se refería al gobierno de los sacerdotes y la autoridad de los ancianos sabios. Inicialmente tuvo una función positiva. En una sociedad natural, podríamos incluso considerar la jerarquía benévola, el prototipo de la democracia. La mujer-madre y los ancianos sabios garantizaban la seguridad de la comunidad y el gobierno de la sociedad, eran necesarios y útiles, elementos fundamentales en una sociedad que no estaba basada en la acumulación y la propiedad. La sociedad les respetaba de forma voluntaria. Pero cuando la dependencia voluntaria se transforma en autoridad, la utilidad en interés propio, siempre da paso a un indeseado instrumento de fuerza. El instrumento de fuerza se oculta tras la seguridad común y la producción colectiva. Esto constituye el núcleo de todos los sistemas de explotación y opresión. Es la creación más

sinistra que se ha inventado jamás. La creación que propició todas las formas de esclavitud, todas las formas de mitología y religión, toda la aniquilación y el saqueo sistemático.

Sin duda, había razones externas para la desintegración de la sociedad neolítica, pero el factor principal fue la sociedad estatal sagrada de los sacerdotes. Las leyendas de las civilizaciones iniciales en la Baja Mesopotamia y a lo largo del Nilo lo confirman. La cultura de la sociedad neolítica avanzada combinada con las nuevas técnicas de irrigación artificial proporcionaron el producto excedente requerido para el establecimiento de tal sociedad. Principalmente por medio de la posición recién adquirida y el poder del hombre, la sociedad urbana que se formó en torno al producto excedente, se organizó en forma de Estado.

La urbanización significaba mercantilización. El resultado fue el comercio. El comercio se filtró en las venas de la sociedad neolítica en forma de colonias. La mercantilización, el valor de cambio y la propiedad crecieron exponencialmente, acelerando de este modo la desintegración de la sociedad neolítica.

### 3. La primera ruptura sexual importante.

Siguiendo el esquema *revolución/contrarrevolución* del materialismo histórico, sugiero que denominemos los puntos de inflexión en la historia de la relación entre los sexos: *ruptura sexual*. La historia ya ha visto dos de estas rupturas y preveo que otra está por llegar.

En las épocas sociales anteriores a la civilización, la fuerza organizada del “hombre fuerte” existía con el único propósito de atrapar animales y defenderse contra el peligro exterior. Es esta fuerza organizada que codiciaba la unidad del clan familiar la que la mujer había establecido como producto de su trabajo emocional. La toma del clan familiar constituyó la primera organización importante de la violencia. Lo que fue usurpado en el proceso fue la propia mujer, sus hijos y familiares y toda su acumulación cultural, material y ética. Fue el saqueo de la economía inicial, la economía del hogar. La fuerza organizada del protosacerdote (chamán), el anciano con experiencia y el hombre fuerte se aliaron para formar el primer y más largo poder jerárquico patriarcal, el del gobierno santo. Esto se puede observar en todas las sociedades que estén en una etapa similar. Hasta la etapa de clase, ciudad y Estado, esta jerarquía domina la vida social y económica.

En la sociedad sumeria, aunque el equilibrio se volvió gradualmente en contra de la mujer, los dos sexos estaban todavía más o menos igualados hasta el segundo milenio A.C. Los numerosos templos para diosas y los textos mitológicos de este periodo indican que entre el 4000 y el 2000 AC, la influencia de la cultura de la mujer-madre en los sumerios, que constituían el centro de la civilización, estaba al mismo nivel que la del hombre. Hasta entonces, jamás había existido una cultura de la vergüenza sobre la mujer.

De esta forma, observamos aquí el comienzo de una nueva cultura que desarrolla su superioridad sobre el culto a la mujer-madre. El desarrollo de esta autoridad y jerarquía antes del comienzo de la sociedad de clases, constituye uno de los puntos de inflexión más importantes de la historia. Esta cultura es cualitativamente diferente de la cultura de la mujer-madre. La recolección y más tarde el cultivo, que eran los elementos predominantes de la cultura de la mujer-madre, son actividades pacíficas que no requieren acciones de guerra. La caza, a la que se dedica principalmente el hombre, se apoya en la cultura de la guerra y la autoridad bruta.

Se entiende que el hombre fuerte cuyo papel esencial era la caza, codiciara la acumulación del orden matriarcal. Establecer su dominio le aportaría muchas ventajas. La organización del poder que obtenía por medio de la caza, le dio ahora la oportunidad de gobernar y establecer la primera jerarquía social. Este desarrollo fue la primera utilización de la inteligencia analítica con intenciones maliciosas; posteriormente se hizo sistémica. Además, la transición del culto a la madre sagrada al culto al padre sagrado permitió a la inteligencia analítica disfrazarse de santidad.

De este modo, el origen de nuestros graves problemas sociales se encuentra en la sociedades patriarcales que devinieron sociedades de culto, es decir religiosas, en torno al hombre fuerte. Con la

esclavización de las mujeres se preparaba el terreno para la esclavización no solo de los niños sino también de los hombres. A la vez que el hombre ganaba experiencia en la acumulación de valores por medio del uso del trabajo de los esclavos (especialmente acumulando producto excedente), su control y dominio sobre estos esclavos aumentó. El poder y la autoridad se hicieron cada vez más importantes. La colaboración entre el hombre fuerte, el anciano con experiencia y el chamán para formar un sector privilegiado tuvo como resultado un núcleo de poder difícil de resistir. En este núcleo, la inteligencia analítica desarrolló una narrativa mitológica extraordinaria para gobernar las mentes del populacho. En el mundo mitológico creado para la sociedad sumeria (y transmitido a través de la historia con algunas adaptaciones, se exalta al hombre hasta el punto que es deificado como creador del cielo y la tierra. Mientras que la divinidad y la sacralidad de la mujer disminuye al principio y se elimina más tarde. La idea del hombre como gobernante y poder absoluto cala en la sociedad. De este modo, por medio de una enorme red de narrativa mitológica, cada aspecto de la cultura se convierte en la relación entre gobernante y gobernado, creador y creado. Se lleva a la sociedad a interiorizar ese mundo mitológico que gradualmente se convertirá en la versión aceptada. Después se transforma en religión, una religión en la que se imbuje el concepto de una distinción radical entre las personas. Por ejemplo, la división en clases de la sociedad, se refleja en la historia de la expulsión de Adán y Eva y la condena a la servidumbre. Esta leyenda otorga a los dioses sumerios poder creativo, sus súbditos se representan como sirvientes.

La mitología sumeria conoció la historia de la creación a partir de la costilla de un dios antropomórfico: pero fue la diosa Ninhursag la que llevó a cabo el acto de creación para salvar la vida al dios masculino Enki. Con el tiempo, se cambió la historia para beneficiar al hombre. Los elementos repetitivos de rivalidad y creatividad en los mitos de Enki y Ninhursag-Inanna tenían la doble función de, por una parte, degradar a la mujer y disminuir la importancia de su creatividad anterior, y por otra parte, simbolizar la formación de un ser humano que no es más que un esclavo y un sirviente. (Creo que esta concepción de los sacerdotes sumerios ha jugado un papel en todo los dilemas subsiguientes entre dios y sirviente. Determinar la verdad de esto es vital, no obstante, la literatura religiosa o bien se abstiene de hacerlo, o bien rechaza la noción directamente. ¿Es por esto por lo que los teólogos sienten la necesidad de disfrazar la verdad y de ahí sus intereses en la cuestión?)

Las identidades divinas diseñadas en la sociedad sumeria son el reflejo de la nueva visión de la naturaleza y de los nuevos poderes sociales; más que eso, se *despliegan* prácticamente con el propósito de condicionar de nuevo las mentes. Junto con la influencia menguante de la dimensión natural, la dimensión social gana importancia; la influencia de las mujeres disminuye gradualmente y se dan acontecimientos llamativos en la clasificación de los seres humanos como súbditos, como siervos. Mientras el creciente poder político en la sociedad tiene como resultado la preeminencia de algunos de los dioses, también repercute en la pérdida de algunas identidades y un cambio significativo en la forma de otras. De este modo, el poder absoluto del monarca durante la etapa de Babilonia se refleja en la subida del dios Marduk. Esta última fase de la mitología sumeria, indica que el umbral del nacimiento de las religiones monoteístas se ha alcanzado.

En un orden como este, donde el hombre era propietario de los niños, el padre deseaba tener tantos niños como fuera posible (especialmente varones) para obtener el poder. El dominio de los niños le permitía

hacerse con la acumulación de la mujer-madre. El sistema de la propiedad estaba creado. Junto a la propiedad colectiva del Estado clerical, la propiedad privada de la dinastía quedaba establecida. La propiedad privada también necesitaba el establecimiento de la paternidad: los derechos de paternidad se requerían para que la herencia pudiese pasar (principalmente) a los varones.

Desde el 2000 A.C. en adelante, esta cultura se extendió ampliamente. El *status* social de la mujer quedó radicalmente alterado. La sociedad patriarcal había alcanzado la fuerza para convertirse en un gobierno legendario. Mientras que el mundo del macho se exalta y se le convierte en héroe, todo lo femenino se denigra, pierde valor y se vilipendia.

Esta ruptura sexual fue tan radical, que tuvo como resultado el cambio más significativo en toda la historia de la vida social. A este cambio respecto al valor de la mujer en la cultura de Oriente Próximo, le podemos llamar la primera ruptura sexual importante o contrarrevolución. La denomino contrarrevolución porque no ha contribuido nada al desarrollo positivo de la sociedad. Muy al contrario, ha conducido a una extraordinaria pobreza de vida al establecer la dominación total de la sociedad por parte del patriarca y la exclusión de la mujeres. Esta grieta en la civilización de Oriente Próximo es probablemente el primer paso en su situación de deterioro progresivo, ya que las consecuencias negativas de esta ruptura continúan multiplicándose según avanza el tiempo. En lugar de una sociedad dual, produjo una sociedad únicamente masculina. Se produjo una transición a una cultura social extremadamente masculina de una sola dimensión. La inteligencia emocional de la mujer que creaba maravillas, que era humana y que estaba comprometida con la naturaleza y la vida, se perdió. En su lugar ha nacido la maldita inteligencia analítica de una cultura cruel que se ha rendido al dogmatismo y se ha separado de la naturaleza; que considera la guerra como la mayor virtud y disfruta con el derramamiento de sangre humana; que considera legítimo el tratamiento arbitrario de la mujer y la esclavización del hombre. *Esta* inteligencia es la opuesta a la inteligencia igualitaria de la mujer, enfocada hacia la producción humanitaria y la naturaleza viva.

La madre se ha convertido en la diosa antigua; ahora se sienta en su hogar, como mujer obediente y casta. Lejos de ser igual a los dioses, no puede hacer oír su voz o mostrar su cara, poco a poco se la envuelve en velos, se convierte en una cautiva dentro del harén del hombre fuerte.

La profundidad de la esclavización de la mujer en Arabia (intensificada en la tradición de Abraham por Moisés) está relacionada con este desarrollo histórico.

#### 4. Cómo se enraizó la autoridad patriarcal

La sociedad patriarcal necesita una estructura jerárquica y autoritaria para su supervivencia. La alianza de la administración autoritaria con la autoridad sagrada del chamán, tuvo como resultado el concepto de jerarquía. La institución de la autoridad ganaría progresivamente prominencia en la sociedad, y según se intensificaban las instituciones de clase se transformaría en autoridad estatal. Hasta entonces, la autoridad jerárquica era personal, todavía no institucionalizada, y no tenía tanto dominio sobre la sociedad como el Estado institucionalizado. Cumplir con ella era en parte voluntario, el compromiso lo determinaban los intereses de la sociedad.

Sin embargo, el proceso que fue puesto en marcha conducía al nacimiento del Estado jerárquico. El sistema comunitario primitivo se resistió a este proceso durante mucho tiempo. El respeto y el compromiso hacia la autoridad de la alianza solo se mostraba si compartían su acumulación de producto con los miembros de la sociedad. De hecho, la acumulación de producto excedente estaba mal vista, la persona que merecía más respeto era la que distribuía su acumulación (la admirada tradición de generosidad que está todavía extendida en las sociedades de clan, tiene sus raíces en esta poderosa tradición histórica). Desde el principio la comunidad consideró la acumulación de producto excedente como la amenaza más seria contra sí misma y fundamentó su ética y su religión en la resistencia ante esta amenaza. Pero, finalmente, la cultura de acumulación del hombre y la autoridad jerárquica derrotaron a la de la mujer. Debemos tener bien claro que esta victoria no respondió a una necesidad histórica inevitable. No hay ninguna ley que mantenga que la sociedad natural debe necesariamente convertirse en una sociedad jerárquica y de ahí en una sociedad estatista. Puede haber una tendencia hacia tal desarrollo, pero igualar esa tendencia a un proceso inevitable e incesante que tiene que llegar hasta su total culminación, sería una asunción totalmente errónea. Considerar la existencia de clases como un destino se ha convertido simplemente en una herramienta para los ideólogos clasistas.

Después de esta derrota, se produjeron serios desgarros en la sociedad comunitaria de la mujer. El proceso de transformarse en una sociedad jerárquica no fue fácil. Es la fase de transición entre la sociedad comunitaria primitiva y el Estado. Finalmente la sociedad jerárquica tenía que desintegrarse o convertirse en Estado. Aunque jugó un cierto papel positivo en el desarrollo de la sociedad, su forma de socialización, la alianza entre los poderes masculinos, proporcionó la fuerza al patriarcado jerárquico para convertirse en Estado. En realidad, fue la sociedad jerárquica y patriarcal la que subordinó a las mujeres, los jóvenes y a los miembros de otras etnias; todo esto se hizo antes del desarrollo del Estado. La cuestión más importante es cómo se llegó a esa subordinación. La autoridad para llevarlo a cabo no se obtuvo por medio de leyes, sino con las nuevas éticas que se basaban en las necesidades mundanas en lugar de las sagradas.

Aunque hay una tendencia hacia el concepto religioso de un dios abstracto y único que refleja los valores de la sociedad patriarcal, la autoridad matriarcal de la sociedad natural con su miríada de diosas

resiste. En el orden matriarcal las reglas esenciales son trabajar, producir y abastecer para mantener a la gente viva. Mientras la ética patriarcal legitima la acumulación y allana el camino para la propiedad, la ética de la sociedad comunitaria condena la acumulación de excedentes como fuente de todo lo malo, y apoya su distribución. La armonía interna en la sociedad se deteriora progresivamente y la tensión crece.

La solución de este conflicto sería volver a los antiguos valores matriarcales o aumentar el poder patriarcal dentro y fuera de la comunidad. Para la facción patriarcal solo había una elección. Los pilares de la sociedad violenta y guerrera basada en la opresión y la explotación, quedaban establecidos. A través de este conflicto se llegó a la fase de Estado, la fase de autoridad institucionalizada basada en la fuerza permanente.

Sin análisis del *status* de la mujer en el sistema jerárquico y las condiciones bajo las que fue esclavizada, ni el Estado ni el sistema de clases en el que descansa, pueden entenderse. La mujer no es perseguida como género femenino, sino como fundadora de la sociedad matriarcal. Sin un análisis completo de la esclavización de las mujeres y el establecimiento de condiciones para superarla, ninguna otra esclavitud puede ser analizada o superada. Sin estos análisis, no se puede evitar cometer errores fundamentales.

## **5. Toda esclavitud se basa en la conversión de la mujer en ama de casa**

Desde el inmenso salto hacia delante del orden jerárquico, el sexismo ha sido la ideología básica del poder. Está íntimamente relacionado con la división de clases y el ejercicio del poder. La autoridad de la mujer no se basa en el producto excedente, por el contrario, surge de la fertilidad y la productividad y fortalece la existencia social. Muy influenciada por la inteligencia emocional, está estrechamente enlazada con la resistencia comunitaria. El hecho de que la mujer no ocupa un lugar visible en las guerras de poder basadas en el producto excedente se debe a esta posición en la existencia social.

Es necesario señalar una característica que se ha institucionalizado en las sociedades civilizadas, que es la tendencia de la sociedad a las relaciones de poder. Así como fue necesaria la conversión de la mujer en ama de casa para recrear a la mujer, la sociedad necesitaba estar preparada para que el poder garantizase su propia existencia. La conversión de la mujer en ama de casa es la forma más antigua de esclavitud. El hombre fuerte y su entorno derrotaron a la mujer-madre y todos los aspectos de su culto a través de luchas largas y totales. La conversión en ama de casa se institucionalizó cuando la sociedad sexista se hizo dominante. La discriminación por género no es una noción restringida a las nociones de poder entre la mujer y el hombre. Define las relaciones de poder que se han extendido a todos los niveles sociales. Es indicativa del poder estatal que ha alcanzado su capacidad máxima con la modernidad.

La discriminación de género ha tenido un doble efecto destructivo en la sociedad. En primer lugar, ha abierto la sociedad a la esclavitud. En segundo lugar, todas las otras formas de esclavización se han puesto en práctica sobre la base de la conversión en ama de casa. Ésta, no solo tiene por objeto recrear un individuo como objeto sexual, no es el resultado de una característica biológica. La conversión en ama de casa es un proceso intrínsecamente social y apunta a toda la sociedad. La esclavitud, la subordinación, el sometimiento a insultos, el llanto, la costumbre de mentir, la falta de firmeza y el exhibicionismo son todos ellos aspectos reconocidos de la conversión en ama de casa y deben ser rechazados por la ética de la libertad. Es la fundación de una sociedad degradada y la auténtica fundación de la esclavitud. Es la fundación institucional sobre la que los más antiguos y todos los siguientes tipos de esclavitud e inmoralidad se pusieron en práctica. La sociedad civilizada refleja esta fundación en todas las categorías sociales. Para que el sistema funcione, la sociedad entera debe ser sometida a la conversión en ama de casa. El poder es sinónimo de masculinidad. De este modo, la sujeción de la sociedad a la conversión en ama de casa es inevitable, porque el poder no reconoce los principios de la libertad y la igualdad. Si lo hiciera, no podría existir. El poder y el sexismo en la sociedad comparten la misma esencia.

Otro asunto importante que tenemos que mencionar es la dependencia y la opresión de la juventud establecida por el anciano con experiencia en una sociedad jerárquica. A la vez que la experiencia fortalece al anciano, la edad le deja débil y sin fuerza. Esto empuja al anciano a ganar la complicidad del joven conquistando su mente. El patriarcado se fortalece enormemente por estos medios. El poder físico de la

juventud les permite hacer cualquier cosa que deseen. Esta dependencia de la juventud se perpetúa y se profundiza continuamente. No es fácil romper la superioridad de la experiencia y la ideología. La juventud (e incluso los niños) está sujeta a las mismas estrategias y tácticas, propaganda ideológica y política y sistemas subversivos que la mujer: la adolescencia, como la feminidad, no es un hecho físico sino social.

Hay que entender esto bien: no es una mera coincidencia que la primera autoridad poderosa que se estableció, fue la autoridad sobre la mujer. La mujer representa el poder de la sociedad orgánica natural e igualitaria que no ha experimentado relaciones opresivas y de explotación. El patriarcado no podría haber salido victorioso si ella no hubiera sido derrotada; además, no podría haberse realizado la transición a la institución del Estado. Acabar con el poder de la mujer-madre, tuvo por lo tanto una significación estratégica. No es de extrañar que fuera un proceso tan arduo.

Sin analizar el proceso por el que la mujer fue derrotada socialmente, no se pueden entender propiamente las características fundamentales de la consecuente cultura social del macho dominante. Incluso la conciencia del establecimiento social de la masculinidad sería imposible. Sin comprender cómo se formó socialmente la masculinidad, no se puede analizar la institución del Estado y por consiguiente no sería posible definir con precisión la cultura de la guerra y el poder relacionada con el Estado. Subrayo esta cuestión porque es preciso exponer las personalidades endiosadas y macabras que se desarrollaron como resultado de todas las posteriores divisiones de clase, y todos los distintos tipos de explotación y asesinato que han cometido. La subordinación social de la mujer fue la contrarrevolución más vil jamás llevada a cabo.

El poder ha alcanzado toda su capacidad en la forma del Estado-nación. Deriva su fuerza principalmente del sexismo que expande e intensifica con la integración de la mujeres en la fuerza laboral, así como a través del nacionalismo y el militarismo. El sexismo, igual que el nacionalismo es una ideología a través de la cuál se genera poder y se construyen Estados-nación. El sexismo no es una función de diferencias biológicas. Para el macho dominante, la mujer es un objeto que utiliza para completar sus ambiciones. Del mismo modo, cuando se llevó a cabo la conversión de la mujer en ama de casa, comenzó el proceso de convertir a los hombres en esclavos; desde entonces las dos formas de esclavitud han estado entrelazadas.

En resumen, las campañas para excluir a las mujeres y para fabricar la admiración hacia la estructura de autoridad del guerrero conquistador estaban estrechamente relacionadas. El Estado como institución, fue una invención de hombres, y las guerras de saqueo y pillaje fueron casi su único método de producción. La influencia social de la mujer basada en la producción fue reemplazada por la influencia social del hombre basada en la guerra y el pillaje. Hay un vínculo directo entre la cautividad de la mujer y la cultura social del guerrero. La guerra no produce, captura y saquea. Aunque la fuerza puede ser decisiva para el progreso social bajo ciertas condiciones determinadas (por ejemplo a través de la resistencia a la ocupación, invasión y colonialismo se allana el camino hacia la libertad), casi siempre es destructiva y negativa.

La cultura de la violencia que la sociedad ha interiorizado, se nutre de la guerra. La espada de la guerra empuñada en la guerra del Estado y la mano del hombre en la familia, son símbolos de hegemonía. Toda la sociedad de clases, desde sus estratos superiores a sus estratos inferiores, está amarrada entre la espada y la mano.

Esto es algo que siempre he intentado entender: cómo es posible que el poder de la mujer cayera en manos del hombre que no es realmente ni productivo ni creativo. La respuesta está por supuesto en el papel que ha jugado la fuerza. Cuando también la economía fue arrebatada a la mujer, la cautividad atroz fue inevitable.

## 6. La segunda ruptura sexual importante

Milenios después del establecimiento del patriarcado (lo que he denominado: “la primera ruptura sexual importante”) las mujeres sufrieron de nuevo un ataque del que todavía no se han recobrado. Me refiero a la intensificación del patriarcado por medio de las religiones monoteístas.

El rechazo a la sociedad natural se fortaleció con el sistema social feudal. El pensamiento religioso y filosófico se convirtió en el pensamiento dominante en la nueva sociedad. De la misma manera que la sociedad sumeria había sintetizado los valores de la sociedad neolítica en su nuevo sistema, la sociedad feudal sintetizó los valores morales de las clases oprimidas del sistema antiguo, y los grupos étnicos que resistían en zonas remotas entraron en sus propias estructuras internas. El paso del politeísmo al monoteísmo jugó un papel importante en este proceso.

Las características mitológicas de la mentalidad dominante se renuevan con conceptos religiosos y filosóficos. El creciente poder del imperio se refleja en la multitud de dioses sin poder que evolucionaron hacia un dios todopoderoso y universal.

La cultura relacionada con las mujeres que desarrollaron las religiones monoteístas tuvo como resultado la segunda ruptura sexual importante. Mientras que la ruptura del periodo mitológico fue una necesidad cultural, la ruptura del periodo monoteísta fue “la ley dictada por Dios”. Tratar a las mujeres como seres inferiores se convirtió ahora en un mandato divino. La superioridad del hombre en la nueva religión queda ilustrada en la relación entre el profeta Abraham y las mujeres Sara y Agar. El patriarcado queda ahora bien establecido. Se forma la institución del concubinato, se aprueba la poligamia. Como mostró la encarnizada relación entre el profeta Moisés y su hermana Mariam, la parte de la mujer en la herencia cultural fue eliminada. La sociedad del profeta Moisés era una sociedad totalmente masculina, en la que a las mujeres no se les daba ninguna tarea. De ahí la pelea con Mariam.

Durante el periodo del reino hebreo que creció justo antes del final del primer milenio A.C., podemos observar, con David y Salomón, la transición a una cultura generalizada de conversión en ama de casa. La mujer, bajo la doble dominación de la cultura del patriarcado y de la del Estado religioso, no desempeña ningún papel público. La mejor mujer es la que mejor se adapta a su hombre o patriarca. La religión se convierte en una herramienta para calumniar a la mujer. En primer lugar, ella (Eva) es la primera mujer pecadora que seduce a Adán y provoca su expulsión del paraíso. Lilit no se somete al dios de Adán (una figura patriarcal) y se hace amiga del jefe de los espíritus malignos (una figura humana que se niega a la servidumbre y no obedece a Adán). De hecho, la afirmación sumeria de que la mujer ha sido creada a partir de la costilla del hombre, se incluye en la Biblia. Como se ha señalado anteriormente, es un vuelco completo de la narrativa original: la mujer pasa de ser la creadora a ser la creada. Las mujeres casi no son mencionadas como profetas en las tradiciones religiosas. La sexualidad de la mujer se contempla como la maldad más

despreciable y ha sido continuamente vilipendiada y manchada. La mujer que todavía tenía un lugar de honor en las sociedades sumeria y egipcia, se convierte ahora en una figura de deshonra, pecado y seducción.

En el periodo del profeta Jesús, aparece la figura de María Madre, que, aunque es la madre del hijo de Dios, no queda ni huella de sus anterior divinidad. Una madre extremadamente tranquila y llorona (¡sin el título de diosa!) ha reemplazado a las diosas madre. La caída continúa. Es bastante irónico que una simple mujer sea preñada por Dios. De hecho, la Trinidad del Padre, Hijo y el Espíritu Santo representa la síntesis de las religiones politeístas a la religión monoteísta. Aunque María también debería haber sido considerada una deidad, se presenta como una mera herramienta del Espíritu Santo. Esto indica que la divinidad se ha convertido exclusivamente en masculina. En los periodos sumerio y egipcio, dioses y diosas eran casi iguales. Incluso durante la época de Babilonia la voz de las diosas-madre se escuchaba todavía con claridad y fuerza.

La mujer ya no tenía ningún papel social excepto el ser la mujer de su casa. Su deber principal era cuidar a sus hijos varones los “dioses-hijo” cuyo valor había crecido desde el periodo mitológico. La esfera pública le estaba totalmente vetada. La práctica cristiana de mujeres vírgenes santas representó de hecho una retiro a la reclusión para encontrar la salvación de los pecados. Por lo menos, esta vida santa enclaustrada ofrecía una liberación del sexismo y la condena. Existen razones materiales y espirituales de peso para escoger la vida en un claustro frente a una vida infernal en el hogar. Casi podemos llamar a esta institución el primer partido de las mujeres pobres. La monogamia, que estaba bien establecida en el judaísmo, fue adoptada y santificada por el cristianismo. Esta práctica tiene un papel importante en la historia de la civilización europea. Un aspecto negativo, es que las mujeres son consideradas objetos sexuales en la civilización europea, porque a los católicos no se les permite divorciarse.

Con la llegada del profeta Mahoma y el Islam, el *status* de las mujeres de la cultura patriarcal de las tribus del desierto mejoró de alguna forma. Pero en esencia, el Islam se basa en la cultura de Abraham; las mujeres tienen el mismo *status* durante el periodo del profeta Mahoma al que tenían en el periodo de David y Salomón. Como entonces, se legitimaron los matrimonios múltiples por razones políticas y las concubinas numerosas. Aunque en el Islam el matrimonio se restringe a cuatro mujeres, en esencia no cambia nada porque la propiedad de harenes y de concubinas se convierte en una institución.

Tanto la cultura cristiana como la musulmana se han estancado en términos de la superación de la sociedad sexista. Las normas del cristianismo hacia las mujeres y la sexualidad en general están en el origen de la crisis de la vida monógama moderna. Esta es la realidad que se esconde detrás de la crisis de la cultura sexista de la sociedad occidental. Esto tampoco puede ser resuelto por el celibato que se les exige a los sacerdotes y las monjas. La solución islámica de dar prioridad a la satisfacción sexual masculina con muchas mujeres en situación de esposa y concubina, no ha tenido éxito. En esencia, el harén no es más que un burdel privado para que lo utilice únicamente el individuo privilegiado. Las prácticas sexuales sexistas del harén y la poligamia han jugado un papel importante en el hecho de que la sociedad de Oriente Próximo vaya por detrás de la sociedad occidental. Mientras que la represión de la sexualidad por el cristianismo es un factor que ha llevado a la modernidad, el apoyo a la satisfacción sexual excesiva es un factor que ha llevado al Islam a retroceder a un estado peor que el de la antigua sociedad tribal del desierto, y a ser sobrepasada por

la sociedad moderna occidental.

El efecto del sexismo en el desarrollo de la sociedad es mucho más grande que el que asumimos. Cuando analizamos la creciente grieta entre el desarrollo social oriental y occidental, deberíamos enfocarlo en el papel del sexismo. La percepción del sexismo del Islam ha producido resultados mucho más negativos que el de la civilización occidental en términos de la profunda esclavización de la mujer y la dominación masculina.

La servidumbre de la sociedad no es solo un fenómeno de clases. Hay un orden de sometimiento que está escondido más profundamente que el propio sistema de propiedad de esclavos. El hecho de suavizar esta verdad contribuye a la profundización del sistema. El paradigma fundamental de la sociedad es un sistema de servidumbre que no tiene ni principio ni fin.

## 7. Familia, dinastía y Estado

He mencionado ya la profunda relación existente entre las relaciones de poder dentro de la familia patriarcal y el Estado. Este asunto merece un análisis más extenso.

Los pilares de la ideología dinástica son la familia patriarcal, la paternidad y el hecho de tener muchos hijos varones. Esto puede remontarse a la comprensión del poder político en el sistema patriarcal. Mientras que el sacerdote establecía su poder por medio de su así llamada capacidad para dar e interpretar significado, el hombre fuerte establecía su liderazgo por medio del uso del poder político. El poder político se puede definir como el uso de la fuerza cuando el liderazgo no se acepta. Por otra parte, el poder del sacerdote se basa en “la ira de dios” cuando no se respeta; es un poder espiritual y tiene por lo tanto un efecto estimulador. La verdadera fuente de poder político es el entorno militar del hombre fuerte.

La dinastía, como ideología y en la práctica, se desarrolló por el efecto de dar la vuelta a este sistema. Dentro del orden patriarcal, el gobierno patriarcal se enraizó como consecuencia de la alianza entre el “anciano con experiencia”, el “hombre fuerte” con su entorno militar y el chamán que, como líder sagrado, fue el antecesor del sacerdote.

El sistema dinástico debe entenderse como un todo integrado, donde la ideología y la estructura no se pueden separar. Se desarrolló desde dentro del sistema tribal pero se estableció como el núcleo familiar administrativo de la clase superior, por consiguiente negando el sistema tribal. Tiene una jerarquía muy estricta. Es una clase protogobernante, es el prototipo del poder y del Estado. Depende del hombre y de los niños varones; poseer muchos es importante para tener poder. Una de sus consecuencias ha sido la poligamia, el harén y el sistema de concubinato. La creación de poder y el Estado es la primera prioridad de la dinastía. Todavía más importante, la dinastía fue la primera institución que blindó a su propio clan y tribus mientras los otros sistemas tribales se acostumbraban a la división en clases y a la esclavitud. En la civilización de Oriente Próximo, se ha asumido que casi no existe un poder o Estado que no sea una dinastía. Al constituir un campo de pruebas para el poder y el Estado, se perpetúa continuamente y es muy difícil de derrotar.

Cada hombre dentro de la familia se considera el propietario de un pequeño reino. Esta ideología dinástica es la auténtica razón por la que la familia es un asunto tan importante. Cuanto mayor sea el número de mujeres y niños que pertenecen a la familia, mayor es la seguridad y dignidad del hombre. Es importante también analizar la familia actual como una institución ideológica. Si elimináramos a la mujer y a la familia del sistema civilizado, su poder y el Estado, no quedaría nada que constituyera el orden. Pero el precio de esto sería la existencia dolorosa, empobrecida, degradada y derrotada de la mujer bajo un estado de guerra de baja intensidad interminable. Además, es el monopolio de poder más antiguo. Podemos sacar conclusiones más realistas si evaluamos la existencia de la mujer como el fenómeno colonial más antiguo. Quizá sería

incluso más preciso denominar a las mujeres: el pueblo colonizado más antiguo que nunca se ha convertido en nación.

La familia, en este contexto social, se desarrolló como el pequeño Estado del hombre. La familia como institución se ha perfeccionado de manera continuada a través de la historia de la civilización, únicamente por el refuerzo que proporciona al aparato de poder y del Estado. En primer lugar, la familia se convierte en una célula inicial de la sociedad estatal al dar poder a la familia en la persona del varón. En segundo lugar, el trabajo sin límite y sin sueldo de la mujer queda asegurado. En tercer lugar, cría niños para mantener las necesidades de la población. En cuarto lugar, como modelo de vida, difunde la esclavitud y la inmoralidad a toda la sociedad. La familia, constituida así, es la institución en la que la ideología dinástica se hace funcional.

El problema más importante para la libertad en un contexto social es entonces la familia y el matrimonio. Cuando la mujer se casa, de hecho es esclavizada. Es imposible imaginar otra institución que esclavice como lo hace el matrimonio. Las esclavitudes más profundas se establecen por medio de la institución del matrimonio. Esclavitudes que se han atrincherado dentro de la familia. No es una referencia general sobre compartir la vida o tener relaciones de pareja que puedan tener sentido según la percepción de la libertad y la igualdad. Lo que se discute es el matrimonio clásico y la familia. La propiedad absoluta de la mujer significa su exclusión de todos los escenarios políticos, intelectuales, sociales y económicos; esto no se recupera fácilmente. De este modo, hay una necesidad de volver a analizar la familia y el matrimonio de forma radical y desarrollar orientaciones comunes cuyo objetivo sea la democracia, la libertad y la igualdad de género. Los matrimonios o las relaciones que parten de necesidades individuales o sexuales y los conceptos de familia tradicional, pueden dar lugar a algunos de los obstáculos más peligrosos en el camino hacia la vida libre. No necesitamos estas asociaciones, lo que necesitamos es llegar a la igualdad de género y a la democracia por medio de la sociedad y por la voluntad de diseñar un vida apropiada y común. Esto sólo puede llevarse a cabo a través del análisis del entorno mental y político que creó unas asociaciones tan destructivas.

La cultura dinástica y de la familia que sigue teniendo tanto poder en la actual sociedad de Oriente Próximo, es una de las fuentes principales de problemas, porque ha dado lugar a una población, un poder y unas ambiciones excesivas por participar del poder del Estado. La degradación de las mujeres, la desigualdad, los niños sin educar, las disputas familiares y los problemas del honor están todos relacionados con el tema de la familia. Es como si un pequeño modelo de los problemas intrínsecos del poder y el Estado se instalara dentro de la familia. Por ello, es fundamental analizar la familia para poder analizar el poder, el Estado, la clase y la sociedad.

El Estado y los centros de poder, otorgaron al hombre-padre una copia de su propia autoridad y le hicieron desempeñar ese papel. De este modo, la familia se convirtió en la herramienta más importante para legitimar los monopolios. Se convirtió en el manantial de esclavos, siervos, obreros, soldados y productores de todo tipo de servicios necesarios para los círculos gobernantes y capitalistas. Por eso le dieron tanta importancia a la familia, por eso la santificaron. Aunque el trabajo de la mujer es la fuente de beneficio más importante para el mundo capitalista, esto se ocultó añadiendo cargas adicionales a la familia: la familia se ha

convertido en el seguro del sistema y por lo tanto será inevitablemente perpetuada.

La crítica de la familia es vital. Los restos del pasado patriarcal y de las sociedades estatales y los modelos de la civilización occidental moderna, no han creado una síntesis sino un punto muerto en Oriente Próximo. El atasco creado en la familia es incluso más complicado que el del Estado. Si la familia sigue manteniendo su fuerza frente a otros lazos sociales que están desapareciendo más rápidamente, es porque es el único refugio social disponible. *No* debemos dejar de contar con la familia. Si se analiza con precisión, la familia puede convertirse en el principal apoyo de la sociedad democrática. No solo la mujer sino toda la familia deben ser analizadas como la unidad inicial del poder; si no, dejaremos la puesta en práctica y el ideal de la civilización democrática sin su elemento más importante.

La familia no es una institución social que deba ser derrocada, pero sí debe ser transformada. La pretensión de propiedad sobre la mujer y los niños, transmitida desde la jerarquía debe ser abandonada. Las relaciones del capital (en todas sus formas) y del poder no deben tener cabida en la relación de las parejas. La crianza de niños como motivación para mantener la institución debe ser eliminada. La orientación ideal de la asociación hombre-mujer está basada en la filosofía de la libertad, entregada a la sociedad ética y política. Dentro de este marco, la familia transformada será la garantía más fuerte de la civilización democrática y una de las relaciones fundamentales dentro de ese orden. El compañerismo natural es más importante que la relación de pareja oficial. Los integrantes deberán aceptar siempre el derecho del otro a vivir solo. No se puede actuar de una manera esclavista o temeraria en una relación.

Evidentemente, la familia experimentará su transformación más significativa durante la civilización democrática. Si la mujer, que ha sido desposeída de mucha de su fuerza y respeto no lo recupera, no existirán uniones familiares con sentido. No se puede respetar una familia que se establezca sobre la ignorancia. En la construcción de la civilización democrática el papel de la familia es vital.

## **8. La situación de las mujeres en la sociedad kurda.**

Hasta ahora, he descrito algunas características generales de la sociedad sexista. Permítaseme concluir este análisis con algunos análisis sobre las condiciones específicas de las mujeres kurdas.

La transición de la civilización sumeria a la hitita llevó a los protokurdos a fortalecer su existencia tribal: como la creación de un Estado prematuro habría provocado su eliminación, pareció que preferían un estilo de vida seminómada, de semiguerrilla. Al aumentar el número de Estados establecidos a su alrededor, sintieron la necesidad creciente de fortalecer sus estructuras tribales. El tribalismo kurdo se parecía al estilo de vida de un grupo de guerrilla. Si observamos más detenidamente la familia dentro de la organización tribal, vemos la preponderancia del matriarcado y la libertad. Las mujeres eran muy influyentes y libres. La actitud alerta, la fuerza y el valor de las actuales mujeres kurdas provienen de esta antigua tradición histórica. Sin embargo, un aspecto negativo de la vida tribal es que las oportunidades de hacer una transición a una vida más avanzada quedan más restringidas.

No es una mera coincidencia que entre los pueblos de Oriente Próximo, los kurdos tengan el sentido de la libertad más desarrollado. Lo podemos observar en su desarrollo histórico. La ausencia prolongada de las clases gobernantes y explotadoras y su incapacidad para generar ningún valor positivo para su comunidad, además del hecho de que a lo largo de su historia los kurdos hayan tenido que enfrentarse a la naturaleza y a las incursiones foráneas, han contribuido al desarrollo de esta característica. El hecho de que las mujeres en la sociedad kurda sean más prominentes que en otras sociedades de Oriente Próximo se debe a esta realidad histórica.

Sin embargo, la situación actual de las mujeres en la sociedad kurda precisa de un análisis completo. La situación de las mujeres en todo el mundo es mala, pero la de las mujeres kurdas es una esclavitud terrible y única en muchos aspectos. De hecho, las situaciones de mujeres y niños son espeluznantes.

Aunque en Kurdistán la familia se considera sagrada, se la ha aplastado: especialmente como resultado de la falta de libertad, las dificultades económicas, la falta de educación y los problemas de salud. El fenómeno de los llamados asesinatos por honor es la venganza simbólica por lo que ha ocurrido en la sociedad en general. Se está haciendo pagar a la mujer por la desaparición del honor de la sociedad. La pérdida de la masculinidad se paga con las mujeres. Excepto en la cuestión del honor de la mujer, el hombre kurdo que ha perdido la fuerza moral y política, no tiene otra campo para demostrar su poder o falta de poder.

En las circunstancias actuales, puede ser factible solucionar la crisis de la familia si se da una democratización general de la sociedad. La educación y la transmisión en la lengua materna pueden eliminar parcialmente la falta de identidad. El matrimonio, las relaciones entre el marido, la mujer y los hijos, ni siquiera ha sobrepasado la de las antiguas relaciones feudales cuando las despiadadas relaciones del

capitalismo les agobiaban y convertían su vida en auténtica una prisión.

En su lucha por la libertad del pueblo kurdo, el PKK no solo luchó contra los paralizantes efectos del colonialismo; sino que sobre todo lucho contra el feudalismo interno para cambiar el *status* de las mujeres y terminar con la esclavización de la sociedad en general. Las mujeres se sumaron masivamente a la lucha, no solo para resistir al colonialismo sino también para terminar con el feudalismo interno y exigir libertad. Desde la década de 1980, esto ha provocado que las mujeres kurdas tanto dentro como fuera de la organización, se autoorganicen como movimiento y lleven a cabo decisiones que no solo les conciernen a ellas como mujeres sino que también conciernen a la sociedad en general. He intentado apoyarlas de todas las formas que he podido, tanto teóricamente como en la práctica.

## 9. El capitalismo

Una definición realista del capitalismo no debería presentarlo como una constante creada y caracterizada por el pensamiento y la acción unicentral. Proviene, en esencia, de las acciones de grupos de individuos oportunistas que se aprovecharon de las oportunidades y grietas en la sociedad cuando se descubrió el potencial de producto excedente; estas acciones se sistematizaron a la vez que mordisqueaban el excedente social.

Estos grupos e individuos nunca representaron más del 1 ó el 2 por cien de la sociedad. Su fuerza reside en su oportunismo y en su capacidad para organizarse. Sin embargo, su victoria no solo se debe a su capacidad de organización, también al control que ejercen sobre los bienes que se requieren y sobre la fluctuación de los precios en el punto de intersección entre la oferta y la demanda. Si las fuerzas sociales oficiales no los suprimen y, si en vez de ello, se aprovechan de sus beneficios aportándoles a cambio apoyo continuo, estos grupos que existen en los márgenes de todas las sociedades pueden legitimarse como los nuevos señores de la sociedad. A lo largo de la historia de la civilización, y especialmente en las sociedades de Oriente Próximo, estos grupos marginales de usureros han existido siempre. Pero, debido al odio que sentía la sociedad hacia ellos, nunca habían tenido el valor suficiente para salir a la luz de las cloacas donde residían. Ni siquiera los administradores más despóticos tuvieron el valor de legitimar a estos grupos. No solo eran vituperados, sino considerados como el poder de corrupción más poderoso; su ética se consideraba la raíz de todo mal. Desde luego, la inmensa ola de guerras, saqueos, masacres y explotación que se ha originado desde Europa occidental durante los últimos cuatrocientos años, es fundamentalmente el resultado de la hegemonía del sistema capitalista. (Aunque, el contraataque más grande también tuvo lugar en Europa occidental, por lo que no sé puede considerar una pérdida total de humanidad).

El capitalismo y el Estado-nación representan al macho dominante en una forma más institucionalizada. La sociedad capitalista es la continuación y la culminación de todas las antiguas sociedades explotadoras. Es una guerra continua contra la sociedad y contra la mujer. Para decirlo brevemente, el capitalismo y el Estado-nación son el monopolio del macho tiránico y explotador.

Romper este monopolio será quizá más difícil que romper el átomo. Uno de los objetivos principales de la hegemonía ideológica del capitalismo moderno es eliminar los hechos históricos y sociales relacionados con su concepción y su esencia. Esto se debe a que la forma económica y social del capitalismo no es una necesidad social e histórica, es una construcción social, forjada por medio de un proceso complejo. La religión y la filosofía se han transformado en nacionalismo, la divinidad del Estado-nación. El objetivo final de su guerra ideológica es asegurar su monopolio sobre el pensamiento. Sus principales armas son la religiosidad, la discriminación de género y el cientificismo como religión positivista. Sin hegemonía ideológica, solo con represión política y militar el mantenimiento de la modernidad será imposible. Mientras

que el capitalismo utiliza la religiosidad para controlar el conocimiento, utiliza el nacionalismo para controlar las clases y la ciudadanía, un fenómeno que ha aumentado con el capitalismo. El objetivo de la discriminación de género es negar a las mujeres cualquier esperanza de cambio. La forma más eficaz para que la ideología sexista funcione es atrapar al varón en las relaciones de poder y anular a la mujer a través de la violación continua. A través del cientificismo positivista, el capitalismo neutraliza al mundo académico y a la juventud. Les convence de que su única elección es integrarse en el sistema y, a cambio de ciertas concesiones, se asegura esta integración.

Igual que todos los sistemas sociales represivos y explotadores, el capitalismo no podría construirse sin establecer un Estado. Mientras que el dogmatismo del sistema feudal tenía un carácter religioso, el de la sociedad arcaica esclavista tenía un carácter mitológico. Dios se encarnaba en el rey y la dinastía, pero actualmente, al dios se le presenta como el poder invisible en la noble existencia del Estado.

Cuando el capitalismo vio la oportunidad de convertirse en un sistema, comenzó por eliminar todas las sociedades basadas en la cultura de la mujer-madre. Durante la primera modernidad, la fuerza de la sociabilidad femenina que pugnaba por subsistir, fue quemada en la hoguera del cazador de brujas. Estas quemaduras fueron herramientas muy útiles para establecer su hegemonía sobre la mujer y su esclavización total. Actualmente, la mujer está al servicio del sistema en parte por la extensa quema de mujeres en los comienzos del capitalismo. El miedo interiorizado a la hoguera ha colocado a las mujeres en Europa bajo la total servidumbre al hombre.

Después de eliminar a las mujeres, el sistema demolió de forma despiadada la sociedad agraria y local. Mientras existiera una sociedad democrática y comunitaria, el capitalismo no podría obtener el poder y los beneficios máximos. Por ello, este tipo de sociabilidad fue el objetivo que había que aniquilar. La cautividad total de la esclava más antigua, la mujer, se convirtió en el modelo para las otras vidas esclavizadas: las de los hijos y de los hombres.

El poder político y militar desempeñan un papel ciertamente importante en el mantenimiento de la hegemonía del sistema capitalista, pero lo que es fundamental, es poseer y paralizar la sociedad por medio de la industria cultural. La mentalidad de las comunidades bajo la influencia del sistema se ha debilitado, y sus miembros se lo han creído. Muchos filósofos proclaman que la sociedad se ha convertido en una sociedad del espectáculo, similar al zoo. El sexo, los deportes, las artes y las industrias de la cultura, combinados y en secuencia, bombardean la inteligencia emocional y analítica de forma incesante por medio de un despliegue múltiple de propaganda. Como resultado, tanto la inteligencia emocional como la analítica se han vuelto totalmente disfuncionales, la conquista de la mentalidad de la sociedad se ha logrado.

Lo que sí resulta grave es la aceptación voluntaria de la sociedad del hecho estar cautiva de las industrias combinadas de la cultura y el sexo, y además, percibirlo como un derroche de libertad. Es la base y la herramienta de legitimación más fuerte que tienen los gobernantes. El capitalismo solo puede llegar a la fase imperial con la ayuda de la industria cultural. Por consiguiente, la batalla contra la hegemonía cultural requiere la lucha más difícil de todas, la batalla mental. Hasta que desarrollemos y organicemos la esencia y forma de un contraataque contra la guerra cultural llevada a cabo por el sistema a través de sus invasiones, asimilación e industrialización, ninguna lucha por la libertad, igualdad y democracia tiene posibilidades de

triunfar.

La modernidad capitalista es un sistema basado en la negación del amor. Su negación de la sociedad, el individualismo sin trabas, la discriminación de género en todos los campos, la deificación del dinero, la sustitución de dios por el Estado-nación, y la conversión de la mujer en una autómatas que no recibe ningún pago o muy pequeño no dejan tampoco lugar material para el amor.

## 10. La economía

La economía se ha convertido en un asunto que se supone que la gente común no entiende. Se ha complicado intencionadamente para ocultar el mundo real. Es la tercera fuerza, tras la ideología y la violencia, por medio de la cual las mujeres y más tarde la sociedad entera ha sido atrapada, y forzada a aceptar su independencia. *Economía* significa literalmente “llevar la casa”, originalmente el dominio de las mujeres, junto con otras secciones fundamentales de la sociedad que analizaré más tarde.

En el orden de las mujeres también existía la acumulación, pero no se la quedaba el comerciante o el mercado, sino la familia. En eso consiste la economía real y humanitaria. Debido a la difusión de la cultura del don, la acumulación no llegaba a ser un peligro. La cultura del don es una forma importante de actividad económica. Es también compatible con el ritmo del desarrollo humano.

Mientras la mujer era desplazada de forma general de la historia de la civilización y especialmente del capitalismo moderno, los grandes hombres tenían la oportunidad de distorsionar el funcionamiento de la economía y de esta forma convertirlo en un cúmulo de problemas. Esto fue llevado a cabo por personas sin una conexión orgánica con la economía, con una enorme avidez por el beneficio y el poder. Por ello, situaron a todas las fuerzas económicas, especialmente a la mujer, bajo su propio control. Como resultado, las fuerzas del poder y del Estado han crecido de forma excesiva, como un tumor de la sociedad, que llega a un punto en el que ya no se puede ni sostener ni mantener.

El problema económico empieza realmente cuando se desplaza a la mujer de la economía. En esencia, la economía es todo lo que tiene que ver con la alimentación. Puede parecer extraño, pero creo que la verdadera generadora de la economía es todavía la mujer, a pesar de todos los intentos de derrocarla y colonizarla. Un análisis completo de la economía mostrará que la mujer es su fuerza más fundamental. Desde luego, esto queda claro cuando consideramos su papel en la revolución agrícola, y cómo recolectó plantas durante millones de años. Actualmente, no solo trabaja en el hogar, sino en muchas áreas de la vida económica, es la que sigue manejando la rueda. Después de la mujer, aquellos clasificados como esclavos, siervos y trabajadores, serían los siguientes que pueden considerarse generadores de la economía. Les han mantenido bajo control continuo y cruel para que los poderes de la civilización puedan coger el producto excedente y la plusvalía. Los terceros son los artesanos, el pequeño comercio y los pequeños agricultores que son un poco más libres. En esta categoría podemos añadir a los artistas, arquitectos, ingenieros, doctores y a todas las personas autoempleadas. Con esto se completaría el panorama de quienes generan y constituyen la economía.

El periodo más brutal para la mujer fue cuando fue desplazada de la economía durante la civilización capitalista. Podemos llamar a este hecho “la desposesión de la mujer de la economía”. Esto se ha convertido en la paradoja social más llamativa y profunda. Toda la población femenina ha quedado desempleada. Aunque el trabajo de la casa es el trabajo más difícil, no se le dota de ningún valor. Aunque dar a luz y la

crianza de los niños son las tareas más exigentes, no siempre se les reconoce valor alguno, es más, a menudo se consideran meros problemas. La mujer, además de ser una máquina reproductiva, desempleada, barata de comprar y que puede funcionar sin gastos, se utiliza como chivo expiatorio: atribuyéndole la culpa de todo lo que está mal. A lo largo de la historia de la civilización ha sido situada en lo más bajo de la sociedad donde lleva a cabo su trabajo de la casa sin paga, cría a los niños y mantiene a la familia unida; tareas que forman la base actual de la acumulación capitalista. De hecho, ninguna otra sociedad ha tenido el poder de desarrollar y sistematizar la explotación de la mujer hasta el grado que lo ha hecho el capitalismo.

Durante el periodo capitalista ha sido diana de la desigualdad, sin libertad ni democracia, no solo a nivel básico sino a todos los niveles. Además, el poder de la sociedad sexista se ha puesto en práctica con tal intensidad y profundidad que la mujer se ha convertido en objeto y sujeto de la industria del sexo. La sociedad del macho dominante ha alcanzado la cumbre en la civilización capitalista.

La mujer y la economía son dos elementos entrelazados. Al generar economía según las necesidades fundamentales, la economía de la mujer es la única que nunca cae, nunca provoca contaminación ambiental, nunca representa una amenaza para el clima. Cuando dejemos de producir para obtener beneficio, habremos logrado la liberación del mundo. Esto a su vez será la liberación de la humanidad y de la vida misma.

## **11. Matar al macho dominante: la institución de la tercera ruptura sexual importante contra el macho dominante.**

Aunque la dominación masculina está profundamente institucionalizada, los hombres también están esclavizados. El sistema se reproduce en el individuo masculino y femenino y en la relación entre ellos. Por consiguiente, si queremos derrotar al sistema, necesitamos un enfoque nuevo y radical hacia la mujer, el hombre y la relación entre ellos.

La historia, en cierto sentido, es la historia del macho dominante que ganó poder con el surgimiento de la sociedad de clases. La personalidad de la clase gobernante se forma paralelamente a la personalidad del macho dominante. De nuevo, la norma queda validada a través de mentiras mitológicas y el castigo divino. Bajo estas máscaras, se esconde la realidad de la fuerza bruta y la explotación atroz. En nombre del honor, el hombre se hace con la posición y los derechos de la mujer de la forma más insidiosa, traidora y despótica. El hecho de que a lo largo de la historia la mujer haya sido desposeída por el hombre de su identidad y su personalidad (la eterna cautiva) ha provocado considerablemente más daño que la división en clases. La cautividad de la mujer es una medida del declive y la esclavización general de la sociedad; es también una medida de sus mentiras, robo y tiranía. La personalidad social del macho dominante hasta ahora no ha permitido siquiera el análisis científico del fenómeno de la mujer.

La cuestión fundamental es por qué el hombre es tan celoso, dominante y vil en lo que se refiere a la mujer; por qué continúa desempeñando el papel de violador. Sin duda, la violación y la dominación son fenómenos relacionados con la explotación social, reflejan la violación de la sociedad por la jerarquía, el patriarcado y el poder. Si observamos un poco más profundamente, veremos que estos actos también expresan una traición a la vida. La dedicación polifacética de la mujer a la vida vierte luz sobre la postura sexista del hombre en la sociedad. El sexismo social significa la pérdida de la riqueza de la vida bajo la influencia cegadora y agotadora del sexismo y el consecuente aumento de la ira, la violación y las posturas de dominación.

Por eso, resulta imprescindible abordar el problema del hombre, que es mucho más grave que la cuestión de la mujer. Es quizá más difícil analizar los conceptos de dominación y poder, que están relacionados con el hombre. Es el hombre, y no la mujer, el que no quiere transformarse. Teme que abandonar el papel de macho dominante, le dejaría en la posición del monarca que ha perdido su Estado. Debería ser consciente de que esta forma de dominación tan vacía, también le priva de libertad e incluso peor: impide la reforma.

Para llevar una vida que tenga sentido, es preciso definir a la mujer y su papel en la vida social. Ésta, no debe ser una definición de sus atributos biológicos y su *status* social sino un análisis sobre el fundamental concepto de la mujer como ser. Si definimos a la mujer, será posible definir al hombre. Utilizar al hombre como punto de partida para definir a la mujer o la vida, invalidará las interpretaciones, ya que la existencia

natural de la mujer es más central que la del hombre. Aunque la sociedad del macho dominante desprecie el *status* de la mujer y lo considere insignificante, eso no debería ser un impedimento para llegar a una comprensión válida de su realidad.

Es evidente que el físico de la mujer no es deficiente o inferior, por el contrario, el cuerpo femenino es más central que el del hombre. *Ésta* es la raíz de los exagerados y absurdos celos del hombre.

La consecuencia natural de sus diferencias físicas es que la inteligencia emocional de la mujer es mucho mayor que la del hombre. La inteligencia emocional está conectada a la vida; es la inteligencia que gobierna la empatía y la simpatía. Incluso cuando la inteligencia analítica de la mujer se desarrolla, su inteligencia emocional le proporciona el talento que necesita para vivir una vida equilibrada, para estar entregada a la vida, sin ser destructiva.

Como puede deducirse incluso de este breve análisis, el hombre es un sistema. El hombre se ha *convertido* en un Estado y ha hecho de él cultura dominante. Las opresiones de clase y sexual se desarrollan juntas; la masculinidad ha generado un género gobernante, una clase gobernante y un Estado gobernante. Cuando se analiza al hombre en este contexto, queda claro que hay que acabar con la masculinidad.

Desde luego, matar al hombre dominante es el principio fundamental del socialismo. Ese es el significado de la potencia letal: matar la dominación unilateral, la desigualdad y la intolerancia. Además, es matar al fascismo, la dictadura y el despotismo. Deberíamos ampliar este concepto para incluir todos estos aspectos.

Es imposible liberar la vida sin una revolución radical de la mujer que cambie la mentalidad del hombre y su vida. Si no somos capaces de alcanzar la armonía entre el hombre y la vida, y la vida y la mujer, la felicidad es una esperanza vana. La revolución de género no atañe solo a las mujeres. Tiene que ver con una civilización de sociedad de clases de cinco mil años de antigüedad que ha dejado al hombre peor parado que a la mujer. Esta revolución de género conllevaría también la liberación del hombre.

He escrito a menudo sobre el “divorcio total”, es decir, la capacidad de divorciarse de la cultura de dominación masculina de cinco mil años de antigüedad. Las identidades de género masculino y femenino que conocemos a día de hoy, son construcciones sociales que se forman mucho después del hombre y mujer biológicos. La mujer ha sido explotada durante miles de años según esta identidad construida, sin reconocimiento de su trabajo. El hombre debe superar la consideración de la mujer como esposa, hermana o amante: estereotipos forjados por la tradición y la modernidad.

No es correcto pretender abordar *primero* la cuestión del Estado antes que la cuestión de la familia. Ningún problema social grave se entiende si se aborda de forma aislada. Un método mucho más eficaz es observar todo dentro de la totalidad, para otorgar sentido a cada cuestión en relación con las otras. Este método también sirve cuando tratamos de resolver problemas. Analizar la mentalidad social sin analizar el Estado, analizar el Estado sin analizar la familia y analizar la mujer sin analizar al hombre produciría resultados insuficientes. Es preciso analizar estos fenómenos sociales como un todo integrado, si no, las soluciones a las que lleguemos serán inadecuadas.

Las soluciones para todos los problemas sociales en Oriente Próximo deberían enfocarse en torno a la posición de la mujer. El objetivo fundamental para la época que se avecina debe ser llevar a cabo la tercera

ruptura sexual importante, esta vez contra el hombre. Sin igualdad de género, ninguna exigencia de libertad e igualdad tiene sentido. De hecho, la libertad y la igualdad no se consiguen si no se consigue la igualdad de género. El elemento más permanente y completo de la democratización es la libertad de la mujer. El sistema social es más vulnerable debido a la cuestión no resuelta de la mujer; la mujer que fue primero convertida en una propiedad y que hoy en día es una mercancía, completamente, en cuerpo y alma. El papel que desempeñó la clase trabajadora en el pasado, debe ahora ser asumido por la hermandad de las mujeres. Así, antes de que analicemos la clase, tenemos que ser capaces de analizar la hermandad de las mujeres: nos permitirá llegar a una comprensión mucho más clara de los asuntos de clase y nacionalidad. La verdadera libertad de la mujer solo es posible si las emociones esclavizadoras, las necesidades y los deseos de esposo, padre, amante, hermano, amigo e hijo se suprimen. El amor más profundo da lugar a los lazos de propiedad más peligrosos. No seremos capaces de discernir las características de la mujer libre si no podemos llevar a cabo una crítica rigurosa del pensamiento y los modelos religiosos y artísticos relacionados con la mujer que han sido generados por el mundo dominado por el hombre.

La libertad de la mujer no puede ser simplemente asumida por el hecho de que la sociedad haya obtenido libertad e igualdad general. Una organización específica es fundamental, la libertad de la mujer debería ser de igual magnitud a su definición como fenómeno. Evidentemente, un movimiento de democratización general puede también descubrir oportunidades para la mujer. Pero *no* traerá democracia por sí mismo. Es preciso que las mujeres determinen su propio objetivo democrático y generen la organización y el trabajo para llevarlo a cabo. Para conseguirlo, para que la mujer se libere de la esclavitud que lleva dentro, es fundamental definir de forma concreta qué significa la libertad.

## 12. Jineolojî: la ciencia de las mujeres

La eliminación de las mujeres de los rangos y de las cuestiones científicas nos obliga a buscar una alternativa radical.

En primer lugar, es preciso saber cómo vencer en el campo ideológico y cómo generar una mentalidad libertaria y natural contra la mentalidad dominante y el ansia de poder del hombre. No debemos olvidar que el sometimiento femenino tradicional no es físico sino social: se debe a una esclavitud arraigada. Por consiguiente, la necesidad más urgente es dominar los pensamientos y las emociones de sometimiento en el campo ideológico.

Cuando la lucha por la libertad de la mujer se dirige hacia el campo político, debe tener en cuenta que éste es el aspecto más difícil de la batalla. Si no se consigue el poder políticamente, ningún otro logro permanecerá. El triunfo político no implica comenzar un movimiento para la estatalización de la mujer. Por el contrario, implica luchar con estructuras estatistas y jerárquicas, implica crear formaciones políticas que pretendan conseguir una sociedad democrática, igualitaria en género, ecologista y donde el Estado no sea el elemento central. Como la jerarquía y el estatismo no son fácilmente compatibles con la naturaleza de la mujer, un movimiento que busque la libertad de la mujer debería tratar de conseguir formaciones políticas antijerárquicas y no estatistas. El colapso de la esclavitud en el escenario político solo es posible si la reforma de la organización de este campo se lleva a cabo con éxito. La lucha política requiere una organización democrática, completa, de la mujer y de la propia lucha. Todos los componentes de la sociedad civil, derechos humanos, gobiernos locales y lucha democrática deben estar organizados y avanzados. Igual que con el socialismo, la libertad y la igualdad de la mujer solo puede conseguirse por medio de una lucha democrática completa y exitosa. Si la democracia no se consigue, tampoco se lograrán la libertad y la igualdad.

Las cuestiones relacionadas con la igualdad económica y social pueden solucionarse también con éxito por medio de un análisis del poder político y de la democratización. Una igualdad jurídica sin matices no significa nada sin políticas democráticas. No contribuirá nada en la consecución de la libertad. Si las relaciones de propiedad y poder que dominan y someten a la mujer no son derrocadas, tampoco se conseguirán relaciones libres entre la mujer y el hombre.

Aunque la lucha feminista tiene muchas facetas importantes, todavía tiene un largo camino que recorrer para vencer las limitaciones impuestas a la democracia por Occidente. Tampoco tiene una comprensión definida de lo que implica el modo de vida capitalista. La situación recuerda a la visión de Lenin de la revolución socialista. A pesar del gran ímpetu y de la victoria en muchas batallas, el leninismo finalmente no pudo evitar hacer la más preciada contribución de la izquierda al capitalismo.

El feminismo puede obtener un resultado similar. Las deficiencias que debilitan su batalla son: no

tener una base de organización fuerte, la falta de capacidad para desarrollar su filosofía completamente, y dificultades relacionadas con el movimiento de la mujer militante. Puede que ni siquiera sea correcto llamarlo “el socialismo real del frente de las mujeres”, pero nuestro análisis de este movimiento tiene que reconocer que ha sido la medida más seria hasta el momento para llamar la atención sobre el tema de la libertad de la mujer. Subraya que solo es la mujer oprimida del hombre dominante. Sin embargo, la realidad de la mujer va mucho más allá que el ser simplemente un sexo aparte. Tiene una dimensión económica, sexual y política. Si consideramos el colonialismo no solo en términos de nación y país sino también en términos de grupos de personas, podemos definir a la mujer como el grupo colonizado más antiguo. De hecho, ningún otro ser social ha experimentado un colonialismo tan completo en cuerpo y alma. A la mujer se le mantiene en una colonia que no tiene fronteras fácilmente identificables.

Según lo anterior, creo que la clave para la solución de nuestros problemas sociales será un movimiento por la libertad de la mujer, la igualdad y la democracia; un movimiento basado en la ciencia de las mujeres, llamada *Jineoloji* en kurdo. La crítica de los últimos movimientos de la mujer no es suficiente para analizar y evaluar la historia de la civilización y la modernidad que casi hace desaparecer a la mujer. Si dentro de las ciencias sociales apenas se incluyen temas, cuestiones y movimientos de mujeres, esto se debe a la mentalidad hegemónica de la civilización y la modernidad y a las estructuras de la cultura material.

Además, la mujer como el componente principal de la sociedad ética y política, tiene que desempeñar un papel crítico en la formación de una ética y una estética de la vida que refleje la libertad, la igualdad y la democratización. La ciencia ética y estética es una parte integral de la *jineoloji*. Debido a sus responsabilidades de peso en la vida, sin duda será la que constituya tanto el poder intelectual como el poder práctico que lleve a cabo los procesos y las oportunidades. La conexión de la mujer con la vida es más completa que la del hombre, lo que le ha garantizado el desarrollo de su inteligencia emocional. Por consiguiente, la estética, en el sentido de hacer la vida más bella, es una cuestión existencial para la mujer. Éticamente, la mujer es mucho más responsable que el hombre. El comportamiento de la mujer con respecto a la ética y la sociedad política será más realista y responsable que el del hombre. Por lo tanto, está bien dotada para analizar, determinar y decidir sobre los buenos y malos aspectos de la educación, la importancia de la vida y la paz, la maldad y el horror de la guerra y las medidas de lo que es apropiado y justo. Es por esto que sería apropiado incluir también la economía en la *jineoloji*.

### **13. La modernidad democrática: la era de la revolución de las mujeres.**

La libertad de la mujer desempeñará un papel estabilizador e igualitario en la formación de la nueva civilización y ocupará su lugar en condiciones respetables, libres e iguales. Para conseguirlo, debemos trabajar a nivel teórico, programático, de organización e implementación. La realidad de la mujer es un fenómeno más concreto y analizable que conceptos como “proletariado” y “nación oprimida”. El grado de transformación posible de la sociedad está determinado por el grado de transformación que consigan las mujeres. De manera similar, el nivel de libertad e igualdad de la mujer determina la libertad y la igualdad de todas las secciones de la sociedad. Por ello, la democratización de la mujer es decisiva para el establecimiento permanente de la democracia y la secularización. Para una nación democrática, la libertad de la mujer es también de gran importancia, ya que la mujer liberada constituye una sociedad liberada. La sociedad liberada constituye a su vez también una nación democrática. Además, la necesidad de cambiar el papel del hombre es de una importancia revolucionaria.

El amanecer de una era de civilización democrática representa no solo el renacimiento de los pueblos, sino y quizá más particularmente el auge de la mujer. La mujer que fue la diosa creativa de la sociedad neolítica ha sufrido pérdidas incesantes a lo largo de la historia de la sociedad de clases. Dar la vuelta a esa historia conllevará, inevitablemente, las transformaciones sociales más profundas. La mujer, renacida para la libertad, representará la liberación general, la ilustración y la justicia, en todas las instituciones de la sociedad, altas y bajas. Convencerá a todos de que la paz y no la guerra, vale más y debe ser admirada. El triunfo de la mujer es el triunfo de la sociedad y el individuo a todos los niveles. El siglo XXI debe ser la era del despertar, la era de la mujer liberada y emancipada. Es más importante que la liberación de clase o nacional. La era de la civilización democrática debe ser la era en la que la mujer se levante y triunfe completamente.

Es realista considerar nuestro siglo como el siglo en el que la voluntad de la mujer libre florecerá. Por consiguiente, es preciso establecer instituciones permanentes para la mujer y mantenerlas durante quizá un siglo. Se necesitan Partidos para la Libertad de la Mujer. Es vital también que se formen comunidades ideológicas políticas y económicas basadas en la libertad de la mujer.

Las mujeres en general, pero más específicamente las mujeres de Oriente Próximo, son la fuerza más enérgica y activa de la sociedad democrática. La victoria final de la sociedad democrática solo será posible con la mujer. Los pueblos y las mujeres han sido devastados por la sociedad de clases desde la era neolítica. Ahora no solo se vengarán de la historia, como agentes centrales de la ruptura democrática, sino que formarán la antítesis necesaria al posicionarse a la izquierda de la civilización democrática creciente. Las mujeres son verdaderamente los agentes sociales más fiables en el camino hacia una sociedad igualitaria y

libertaria. En Oriente Próximo, asegurar la antítesis necesaria para la democratización de la sociedad depende de las mujeres y de la juventud. El despertar de la mujer y el hecho de ser la fuerza social líder en este escenario histórico, tienen un valor de auténtica antítesis.

Debido a las características de clase de las civilizaciones, su desarrollo se ha basado en la dominación masculina. Esto sitúa a la mujer en la posición de antítesis. De hecho, para derrocar la división de clases de la sociedad y la superioridad masculina, su posición adquiere el valor de una síntesis nueva. Por consiguiente, la posición de liderazgo de los movimientos de la mujer en la democratización de la sociedad de Oriente Próximo posee características históricas que la hacen tanto una antítesis (debido a que sucede en Oriente Próximo) y una síntesis (a nivel global). Este campo de trabajo es el trabajo más importante que nunca he hecho. Creo que debe tener prioridad sobre la liberación de las patrias y el trabajo. Si quiero ser un luchador por la libertad, no puedo ignorar esto: la liberación de la mujer es una revolución dentro de una revolución.

La misión fundamental del nuevo liderazgo es proporcionar el poder intelectual y la voluntad necesaria para conseguir los tres aspectos cruciales para la consecución de un sistema de modernidad democrática: una sociedad que sea democrática, así como ética desde un punto de vista tanto económico como ecológico. Para conseguir esto, es preciso establecer un número suficiente de estructuras académicas de calidad apropiada. No es suficiente criticar el mundo académico moderno, tenemos que desarrollar una alternativa. Estas unidades académicas alternativas deben ser construidas según las prioridades y las necesidades de todos los campos sociales, tales como la economía y la tecnología, la ecología y la agricultura, la política democrática, la seguridad y la defensa, la cultura, la historia, la ciencia y la filosofía, la religión y las artes. Sin un marco académico fuerte los elementos de modernidad democrática no pueden ser construidos. Los marcos académicos y los elementos de modernidad democrática son igualmente importantes para conseguir el éxito. La interrelación es una necesidad para conseguir sentido y éxito.

La lucha por la libertad (no solo de las mujeres, sino de todas las etnias y todas las secciones de la comunidad) es tan vieja como la historia de la esclavización y la explotación. El anhelo de libertad es intrínseco a la naturaleza humana. Se ha aprendido mucho de estas luchas, también de la que llevamos manteniendo en los últimos cuarenta años. La sociedad democrática ha existido en paralelo a diferentes sistemas de civilización dominante. La modernidad democrática, el sistema alternativo al capitalismo moderno, es posible por medio de un cambio radical de nuestra mentalidad y los cambios correspondientes, radicales y apropiados en nuestra realidad material. Debemos construir juntos estos cambios.

Para terminar, me gustaría señalar que la lucha por la libertad de las mujeres debe llevarse a cabo a través del establecimiento de sus propios partidos políticos, consiguiendo un movimiento de mujeres popular, construyendo sus propias organizaciones no gubernamentales y estructuras de política democrática. Todas ellas deben ser manejadas a la vez, de forma simultánea. Las mejores mujeres son capaces de escapar de la garra de la dominación masculina y de la sociedad. Las mejores serán capaces de actuar y vivir de acuerdo con su iniciativa independiente. Cuantas más mujeres se empoderen, más recuperarán su personalidad libre y su identidad.

Por consiguiente, apoyando la ira de las mujeres, el movimiento de conocimiento y libertad es el mayor despliegue de camaradería y una prueba de humanidad. Tengo plena confianza de que las mujeres, al margen

de sus diferencias culturales y étnicas, todas las que hayan sido excluidas del sistema, triunfarán. El siglo XXI será el siglo de la liberación de las mujeres.

Espero poder también contribuir, no solo escribiendo sobre estos temas sino ayudando a poner en práctica los cambios.

## **Sobre el autor**

Abdullah Öcalan nació en 1949. Estudió ciencias políticas en Ankara y lideró la lucha de liberación kurda como jefe del PKK desde su fundación en 1978 hasta su detención el 15 de febrero de 1999. A día de hoy, sigue siendo considerado un destacado estratega y uno de los representantes políticos más importantes del pueblo kurdo.

En su condición de aislamiento en la prisión de la isla de İmralı, Öcalan ha escrito más de diez libros que han revolucionado la política kurda. Inició altos al fuego unilaterales de la guerrilla en diversas ocasiones y presentó propuestas constructivas para una solución política de la cuestión kurda.

El actual “proceso de paz” que comenzó 2009, surge a raíz de una petición de Öcalan al Estado turco para solucionar políticamente la cuestión kurda. Desde el 27 de julio de 2011 se le mantiene de nuevo en aislamiento casi total en la prisión de la isla de İmralı.

## **Sobre *International Initiative***

El 15 de febrero de 1999, el presidente del Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK), Abdullah Öcalan, fue entregado a la República de Turquía tras una operación clandestina realizada por una alianza de servicios secretos dirigidos por sus gobiernos correspondientes. Ante la ultrajante violación del derecho internacional, diversos intelectuales y representantes de organizaciones civiles, lanzaron una iniciativa para la liberación de Abdullah Öcalan. Con la inauguración de una oficina de coordinación central en marzo de 1999, *International Initiative* “Libertad para Abdullah Öcalan – Paz en Kurdistan” comenzó su trabajo.

*International Initiative* se considera una iniciativa de paz plurinacional que trabaja por una solución pacífica y democrática de la cuestión kurda. Tras largos años de cautiverio, Abdullah Öcalan está todavía considerado el líder indiscutible por la mayoría del pueblo kurdo, de forma que la solución de la cuestión kurda en Turquía estará íntimamente ligada a su destino. Como principal arquitecto del proceso de paz, está considerado por todas las partes la persona clave para que éste tenga éxito, y esto pasa inevitablemente por su puesta en libertad.

*International Initiative* se ha comprometido a lograr este objetivo. Lo hace por medio de la difusión de información objetiva, trabajo de *lobby* y relaciones públicas, incluyendo la organización de campañas. Con la publicación de las traducciones de los escritos de prisión de Öcalan espera contribuir a una mejor comprensión de los orígenes de los conflictos y de sus posibles soluciones.

## **Publicaciones de Abdullah Öcalan**

### **Libros**

Declaración sobre la solución democrática a la cuestión kurda (1999)

Escritos de prisión I: Las raíces de la civilización (2007)

Escritos de prisión II: El PKK y la cuestión kurda en el siglo XXI (2011)

Escritos de prisión III: Hoja de ruta. Hacia la paz en Kurdistan. (2012)

### **Folletos**

Guerra y paz en Kurdistan (2008)

Confederalismo democrático (2011)

Más información y traducciones a otros idiomas: [www.ocalan-books.com](http://www.ocalan-books.com)

# ¡LIBERTAD PARA ÖCALAN!

Únete a la campaña de firmas en: [www.freeocalan.com](http://www.freeocalan.com)